

# La Viceprovincia de las Californias

# I n f o r m a



**XXXI Jornada mundial de la juventud**

**julio - agosto 2016**

## ¡ZATOOOOR!

¡Zatooooor!..., si escuchas está palabra seguro no significara nada para ti. Pero para nosotros: Ana Laura, Johana, Lorena, Juliana, Lupita, Ayleen, Hermes, Hiram esta palabra nos trae recuerdos de esperanza, de amor, de solidaridad, nos recuerdan días de alegría, días de caminatas, días de hambre o días de poco sueño... pero ante todo significara un lugar específico donde nos encontramos con lo mejor de nuestras vidas. Zator es el lugar donde vivimos una semana en Polonia, Zator es al final un lugar mágico donde Dios se manifestó misericordiosamente, aunque comenzamos con Bolsewo como lugar de encuentro con el amor de Calasanz, Zator es el grito de encuentro de los que fuimos a Polonia.

Quiero partir de que todos necesitamos en nuestras vidas un momento en el que hay que parar, reflexionar, meditar, valorar, reconstruirse, un momento de dar razón de nuestra fe, de escuchar a Dios, un momento de conversión, de vivir a Dios más cerca; y para esto debemos comenzar a reflexionar sobre lo que realmente queremos para nuestro futuro. Creo, que me atrevo a decir, que la Jornada Mundial de la Juventud ha sido un momento para estos jóvenes donde comienzan a vivir un poco más su fe, a dar razón de su futuro.



¿Qué es la JMJ? Me preguntaron, algunos que fueron invitados, y la respuesta no la tenía en mi mente, como todo si no tienes la experiencia no puedes dar razón de algo que no conoces. Pensábamos que sería un viaje donde el objetivo sería ver al Papa. Algunos pienso que también nunca se plantearon la magnitud de este evento, hasta el



punto de quedar asombrados de la cantidad de jóvenes que responden a un llamado de la Iglesia. Pero respondo: la JMJ es un momento donde vives a Dios en la piel, en los sentimientos, está en un constante acercamiento, se comunica día a día, te habla, te confronta, te sugiere... días de encuentro con Dios y con los hermanos de todo el mundo.

Pero ¿Cómo surgió esta posibilidad de ir a Polonia? siendo breve fue en una plática con Pallarolas, me dijo “ánimo confío en ti de que llesves a estos jóvenes a Polonia ya sabrás que hacer, solo una cosa pido que no tengan hambre”. Y me recordó antes de morir; “Está en pie el viaje”. A partir de ahí reuniones previas, rifas, ventas, bailes, paseos, etc., buscar el dinero para el viaje, preparación espiritual poco, aun no sabíamos que pasaría allá, poca experiencia pero se preparó la JMJ.



Llegamos el último día, antes de la partida teníamos que cerrar las maletas, después de eso ya no había vuelta atrás, comenzábamos una aventura, comenzamos a buscarnos por su propio nombre, por de dónde vienes, gesto de cercanía, de decir, "a pesar de que no nos conocemos estaremos juntos por estos 18 días". Primera parada Bolsewo, y finalmente llegaríamos a Cracovia, nuestro objetivo. Pero creo que sería bueno que lo contaran aquellos que han ido a la JMJ, es poco lo que se puede dar

a conocer por medio de un escrito pero creo que se quedará para aquellos que fuimos a la JMJ la entrega a los demás, cada dolor, cada alegría, cada paso de mis compañeros, eran también los míos, porque éramos o llegamos a ser una sola carne. Allí fue donde confirmé algo que me enamora de mi Iglesia, que somos “Una- santa- y Católica”. Espero puedas darte tiempo de escuchar un poco las experiencias de los jóvenes de la JMJ.

“Lo que se vive en la JMJ se queda en la JMJ”, ¡mentira! Hay que llevarlo al mundo... a donde quiera que estemos...

**P. Federico Castillo Sch.P.**

## BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS PORQUE ELLOS ALCANZARAN MISERICORDIA

Sin duda alguna, una de las mejores experiencias de mi vida, aunque al principio no sabía que era ni en qué consistía me animé a vivir la JMJ, algo increíble pues Dios a través de nuestra fe logró reunir a más de un millón de jóvenes de todo el mundo, ahí sin importar el idioma, el color de piel, la clase social, estábamos reunidos con un mismo fin “Amar a Dios”.

Dio inicio con la Pre-jornada en un lugar llamado Bolszewo, un lugar muy bonito en Polonia, la verdad nunca en mi vida me imaginé llegar hasta ese lugar, fue el P. Daniel Velázquez quien me invitó a la jornada, la cual no sabía si asistir o no, las ganas no faltaban pero el miedo tampoco, puesto que nunca había viajado en avión, en ese momento no di una respuesta era algo que aún no me la creía, pero conforme pasaba el tiempo lo seguía pensando hasta que ya por fin di esa respuesta que esperaban.. Y dije: ‘Sí, me aviento’ tenía miedo de viajar tan lejos, no es algo que haga a diario, cuando le comenté a mi familia. Obvio ellos también sintieron miedo de saber que viajaría tan lejos, a mi madre al principio no le fue fácil aceptar esa decisión pero siempre me apoyó, y hay algo que ella siempre nos dice y es: ‘Si crees en Dios entonces no tengas miedo’ y no es más que la verdad, por eso es que sentí mucha confianza en que todo saldría bien y así fue.

---

Son aproximadamente las 10:30 de la noche, hemos llegado por fin al lugar deseado: Polonia, después de tantas horas de viaje por fin estamos aquí, nos ha recibido un joven voluntario llamado Robert con una bandera de Estados Unidos para poder identificarnos, después salimos hacia el lugar donde nos quedaríamos, a unos 20 min. más o menos. Un lugar llamado Bolszewo, hermoso el lugar por cierto. Robert nos comunica que nos quedaremos con unas familias. De las Californias éramos 7, nos separaron en diferentes familias estuvimos 3, 2 y 2; hemos quedado a diferencia de unas casas. En el momento que llegué con la familia que me tocaba me puse un poco nerviosa pues solo hablaban polaco y había un joven que hablaba un poco el inglés pero yo no! Solo entiendo algunas palabras así que no creo que será tan fácil, pero ¡oh sorpresa! cuando entré los jóvenes que me recibieron tenían la computadora ya con el traductor listo para poder darme la bienvenida a su hogar. En ese momento conocí la primer costumbre de allá, quitarse los zapatos antes de entrar a la casa, fue algo raro pero muy cómodo a la vez, ya que en México no acostumbramos hacer eso, al llegar a la habitación donde me iba a quedar ahí estaban mis compañeras peregrinas de las Californias Laura y Juliana.



Al día siguiente, desayunamos con los hijos de la familia, ya que sus padres se habían ido a trabajar muy temprano, después nos llevaron a conocer parte del lugar donde vivían, muy bonito por cierto, nos fuimos a descansar un poco ya que a las 6:00 pm teníamos misa de Bienvenida. Al horario de la misa nos dirigimos a la parroquia caminando porque estaba como a 15 min. Una parroquia muy bonita, ahí dio inicio la misa la cual fue en polaco pero había estaciones de radio con traductores en varios idiomas. Una misa por demás bonita.

Al terminar, nos dirigimos afuera en donde estaban unas hojas con los horarios de las actividades de la pre-jornada. De ahí fuimos a un parque donde fue la Inauguración formal, en el cual los grupos de diferentes países se presentaron, después tuvimos un poco de entretenimiento con coreografías, muy divertidas pero sin dejar atrás el objetivo del encuentro, Dios.

En los días siguientes tuvimos la oportunidad de seguir conociendo hermosos lugares dentro de las actividades y con las familias, quienes siempre fueron muy atentos con nosotros, en las actividades nos acompañaban al parque y en las salidas a los lugares emblemáticos nos daban botellas de agua para el camino, lonche, entre otras cosas, para cualquier emergencia, la verdad estoy muy agradecida con Dios y con ellos por su apoyo.

También tuvimos la hermosa oportunidad de conocer Piasnica y Werejhowo unos de los lugares más importantes de Polonia, así como Auschwitz-Birkenau que se podría decir que es un lugar muy interesante pero también con mucho dolor. La verdad valió la pena esos kilómetros recorridos, esas horas de peregrinaje hacían más interesante este hermoso encuentro con el papa.

Días antes de partir a Cracovia, tuvimos lo más hermoso de este pre-encuentro la Hora Santa, ese momento en el cual sentí a Dios junto a mí, donde afirmé ese inmenso amor que me tiene, el escuchar de sacerdotes que Dios me amaba tal cual soy, que aun a pesar de las veces que creí estar sola, Él siempre estuvo ahí conmigo, cuidándome, fue un momento que jamás podré olvidar y que hasta ahorita lo llevo en mí. Agradezco a Dios por amarme tanto.

También tuvimos la oportunidad de convivir entre nosotros como equipo, escuchamos como Dios ha estado en nuestras vidas, como lo hemos experimentado, como el servir al estilo de San José de Calasanz cambió nuestro vivir, la mayoría coincidimos en que experimentamos el amor de Dios en los niños, en los jóvenes, en el servicio a nuestra comunidad, que lo importante es hacer el bien a los demás sin esperar nada a cambio,



fue un momento muy bonito donde el idioma universal era el Amor, sin importar de donde éramos o quienes, coincidimos en lo más bonito: el Amor de Dios.

Se llegó el momento de partir de Bolszewo a Cracovia, para ello tomamos un tren, viajamos toda la noche, fue un viaje un poco pesado pero llegamos con bien, aunque corrimos de un lado a otro, bajamos y subimos escaleras, pero era parte de ser peregrino, algo que aunque cansado muy bonito porque nos cuidábamos mucho unos a otros a pesar de correr con todo y maletas.

Al llegar a la parroquia de Zator, que es el lugar donde nos quedamos, nos recibió una hermosa tormenta, la verdad yo nunca había caminado bajo una tormenta pero a todo le encuentro lo bueno y fue divertido, después nos entregaron nuestro kit peregrino para esperar a las familias que nos recibirían en sus casas y de nuevo el equipo se dividió entre dos familias que nos acogieron con mucho cariño.



Al día siguiente fue la Bienvenida en Zator, en un parque de diversiones, ahí también hubo entretenimiento con juegos y cantos. En los otros días que estuvimos ahí, conocimos lugares muy bonitos como lo es el campo misericordia, el Museo del Papa, muy bonito e interesante, parroquias como “El Calvario”, quedé maravillada. Y si tuviera que volver a caminar kilómetros, viajar en tren, en camiones, con tal de volver a vivir una experiencia de estas lo haría por que valió la pena.

Los encuentros con el Papa en el campo de la misericordia fueron de lo mejor, sus palabras no pudieron ser más acertadas y llegaban al corazón de quienes estuvimos ahí, la vigilia también estuvo muy bonita en donde más de un millón de jóvenes oramos por el mundo, porque esperamos y confiamos en que tendremos un mundo mejor, por eso nos pide que no seamos jóvenes de ‘confort’ sino con la actitud de llevar el evangelio en nuestras culturas, en nuestras familias, en nuestras comunidades, en el mundo; tal vez parezca difícil pero no imposible, debemos de acercar a Dios a quienes se han alejado, si amamos a Dios no será difícil. Es por eso que este encuentro me dejó con ansias de llevar a los jóvenes del Movimiento Calasanz por buen camino y que vivan un encuentro, de transmitir el amor de Dios a mi familia, a mis amigos, a la gente que me rodea, a los que conozco y a los que no... porque de eso se trata, de transmitirlo a todos.

Pero lo mejor de este encuentro fue el haber ido con mis compañeros y podría decir que el encuentro de la JMJ fue el de nosotros, porque aun sin conocerme bien recibí el apoyo de todos, el preocuparse por lo que no entendía que estaba en inglés, por haber compartido su tiempo conmigo, por escucharme y escucharlos, y lo mejor que me llevo de cada uno: me quedo con la valentía de Laura, con la seguridad de Juliana, con el coraje y entrega de P. Federico, con la simpatía de Lorena, con la “rebeldía” de Citlali,



con la humildad y sencillez de Johana e Hiram y que decir de la paciencia de Hermes. De verdad que estoy muy agradecida de haber vivido con ellos esta hermosa experiencia, de haber llegado con bien con Nuestras familias.

Podría seguir y seguir escribiendo de esta experiencia pero tantas letras no bastarán para expresar el agradecimiento a Dios por este bonito regalo que me dio, que me permitió vivirlo, doy gracias a Dios por amarme tanto, por pertenecer a los Escolapios, a esta bella comunidad de “Las Californias”, porque lo vivo en cada amanecer, en mis amistades, en mi comunidad que me apoyó mucho, en mi trabajo, en mi familia que siempre me ha guiado por este camino, en mi papá que aunque no está físicamente conmigo, sé que está allá con Dios cuidando y guiando mis pasos.



Nos vemos en Panamá 2019. Juntos por diferentes caminos pero con un mismo fin: ¡Calasanz nos une! Gracias.

**María Guadalupe Bañuelos**

## MI EXPERIENCIA

La primera semana en Bolszewo fue la mejor semana de mi vida. No sé si estoy exagerando pero sin duda fue algo que no voy a dejar de recordar a diario en mucho tiempo. Fue la primera vez en dos años que me sentí orgullosa de ser "escolapia" y entendí muchísimas cosas. Me sentía en familia, no sólo con las personas que nos recibieron en su casa sino con todos los peregrinos y la comunidad del pueblo.



Algo que me dejó pensando mucho fue en la segunda catequesis que tuvimos durante la Jornada en Cracovia, un obispo español dijo que nunca nos vamos a sentir completamente llenos hasta que sintamos el vacío de nosotros mismos. Porque debemos atrevernos a desprendernos de nuestra vida y dirigirla hacia Dios. Dijo que no nos queramos tanto a nosotros mismo, porque si lo hacemos, no vamos a estar dispuestos a entregar nuestro tiempo y esfuerzo a lo que realmente vale la pena.

Es increíble cómo te puedes encariñar tanto de las personas en una semana o incluso dos semanas. Sentirse enamorado de la vida te cambia su perspectiva por completo. Te hace querer que todos se sientan igual. Cuando amas a alguien, dicen, que quieres lo mejor para esa persona y creo que algo parecido sucede. Nos enamoramos no sólo de nuestra existencia sino de la vida entera y queremos sacar y hacer lo mejor de ella.

Muchas veces nos adelantamos a pensar que los demás se sienten de una cierta manera, que están incómodos, molestos, que se sienten vacíos o muy felices. Siempre reflejamos un poco de nosotros mismos en los demás y nos olvidamos de la infinidad de maneras en que Dios entra a nuestro corazón. Cada persona vive los momentos de forma distinta. No todo lo que nos acerca a Dios y nos hace estar agradecidos por la vida son experiencias religiosas. A veces la convivencia, una plática, una mirada, un abrazo, pueden significar más que una Hora Santa.

No me queda más que agradecer a las personas que hicieron posible esta experiencia, desde aquellas que nos compraron pastelitos a Ana Laura y a mí cuando estábamos juntando fondos hasta los voluntarios, los polacos que nos sonreían en la calle. Un agradecimiento especial al Padre Benjamín por insistirme cuando me sentía insegura, porque ahí empezó todo.

**Juliana García Hungar**



## MI EXPERIENCIA EN LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

“El tiempo de misericordia es un tiempo de privilegio y los jóvenes están llamados a transformar este mundo loco; tenemos que descubrir que hay alguien que puede transformar el mal”. Quise citar estas palabras de un Obispo de Argentina, cuyo nombre ignoro, que le tocó compartir el tema de la misericordia. Nunca me imaginé que iba estar en una JMJ y más en Europa. Pero como dice el Apóstol San Pablo: “Dios ha preparado para los que le aman cosas que nadie haya visto ni oído, y ni siquiera pensado”. Bueno, mi experiencia ha sido inolvidable, inolvidable porque el Amor con mayúscula me permitió ver rostros de tantos jóvenes del mundo de diferentes lenguas y razas pero el Espíritu del Señor nos unió en un solo corazón y una sola fe.

Creo que la Jornada Mundial de la Juventud fue una riqueza muy grande para mí y estoy enormemente agradecido con la Viceprovincia de Las Californias por permitirme asistir a este gran evento. Como dije anteriormente nunca me imaginé participar a un mega evento y ver a miles de jóvenes cantando a Dios en diferentes idiomas; ver todo esto me hizo vibrar el corazón porque no cabe duda de que la juventud es la nueva sangre de la Iglesia y desde luego la esperanza de nuestra sociedad el día de mañana. Y me reafirmó en mi vocación de dedicarme a los jóvenes. Y ya lo decía el Santo Padre, San José de Calasanz *“La buena educación de los jóvenes es, en verdad, el ministerio más digno, el más noble, el de mayor mérito, el más beneficioso, el más útil, el más necesario, el más natural, el más razonable, el más grato, el más atractivo y el más glorioso”*.

Como junior escolapio tengo que ser “puente de la misericordia” donde los jóvenes puedan acercarse a la misericordia del Padre que ama y perdona a sus hijos. Pero ser puente no es fácil porque uno tiene que “soportar el peso” de los jóvenes. Es decir, uno tiene que estar con ellos, escucharlos, comprenderlos, buscarlos, invertir tiempo con ellos, educarlos en la fe, dar testimonio de vida, vivir lo que uno les predique, ser ejemplo para ellos, llevarlos a Jesús, comprender el lenguaje que ellos manejan y no juzgarlos, sino más bien que ellos se sientan acogidos, amados por Dios. El paquete es grande, ¡claro que sí! Sólo podemos hacer esto con los jóvenes si uno realmente es tocado por la misericordia del Señor y si uno pide a Dios la inteligencia y la sabiduría para poder trabajar con ellos.

Mi experiencia en la JMJ me ha ayudado a reflexionar sobre la gran labor que tengo con los jóvenes del Movimiento Calasanz Tijuana. Trabajar con los chicos es algo maravilloso; puedo ver a Jesús en ellos y también tengo la obligación de exhortarlos y corregirlos cuando sea necesario. En fin, Dios es el que me da la gracia de ser ejemplo para ellos. Por último, gracias a la Viceprovincia por darme la oportunidad de asistir a la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia, Polonia.

**Hermenegildo López**

Junior escolapio de cuarto de filosofía

## EXPERIENCIA

Mi nombre es Ayleen Serrano y gracias a Dios y a que mis papás están sirviendo en esta parroquia pude hacer este viaje a Cracovia. Cuando mis papás me contaron que tenía la oportunidad de ir a la Jornada Mundial de la Juventud yo no sabía que esperar ni las experiencias que podía vivir.

Antes de irme quise aprender un poco más sobre Calasanz y sus obras, pero eso no fue nada comparado con ver cómo en el corazón de todos los Escolapios se encuentra Cristo Jesús. Me inspiré mucho al ver a millones de jóvenes católicos de diferentes nacionalidades y culturas, reunidos en un mismo lugar, hablando diferentes lenguajes, y aunque no nos conocíamos estábamos unidos por la misma fe que tenemos en Cristo. Esa misma fe fue la que me motivó a ir al viaje, en esa experiencia me di cuenta de la gran importancia que tiene el estar cerca de Dios y compartir su amor con los demás. Ese amor fue reflejado en las familias que nos acogieron en sus hogares y nos abrieron sus corazones.



Dios estaba con nosotros cada momento de nuestro peregrinaje. Yo lo veía en todo: en la generosidad y nobleza de las familias que nos acogieron; en cada sonrisa o saludo; en un grupo de niñas que salían corriendo de sus casas cada vez que pasábamos, solo para decirnos 'buenos días' aunque fueran las cuatro de la tarde; en los testimonios que compartieron algunos jóvenes y me ayudaban a reflexionar y valorar la oportunidad tan grande que Dios me estaba dando al ir y tener ese encuentro personal con Cristo.

Escuché el testimonio de un muchacho que había ahorrado cinco años para ir a la JMJ, y que volvería a trabajar diez años más para volver a ir y tener ese encuentro con Dios. Esto me impactó mucho porque valoré más la experiencia y me dio gusto por el muchacho porque había encontrado a Dios en el viaje. Muchas personas trabajan para tener mucho dinero y para comprar cosas materiales, pero ni todo ese dinero puede sustituir la experiencia que vivimos.

Compartir la misma fe con el noventa y ocho por ciento de las personas a mí alrededor fue maravilloso. Aunque escuchábamos misa en diferentes lenguajes, sé que toda la gente sentía lo mismo que yo sentía, y que todos estaban alabando al mismo Dios que yo. Cada vez que le cantábamos alabanzas a Dios en diferentes lenguajes, aunque no los habláramos, se sentía tan bonito porque en ese momento, todos nos uníamos en una sola voz alabando a Dios. De este viaje me traje muchas cosas, y una de esas cosas es que reafirmé mi fe y esa fe me motiva a querer servir a Dios y seguir en su camino.

**Ayleen Serrano**

## JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2016

Estar dos semanas en Polonia, un país que nunca pasó por mi mente visitar, me ha hecho caminar, reflexionar, perdonar, amar y, lo más bello, sentir el amor de un Dios cercano, sentir la misericordia a través de la confesión, de la oración, de las risas, de las pláticas con otros peregrinos. Al llegar al aeropuerto de Gdansk e ir en el carro mirando los paisajes tan hermosos me di cuenta que sería un buen lugar para reflexionar. La semana en la diócesis, con diferentes escolapios del mundo, me hizo sentir en casa, estar con personas que tienen el mismo espíritu calasancio hizo que esa semana fuera especial.



La JMJ con el Papa me ha hecho abrir mi corazón al amor, no jubilarme antes de tiempo, a ser valiente como Zaqueo y a mostrar el rostro joven de la misericordia. Mirar a aquellos que quizás olvido que están ahí, a levantar el rostro hacia el Sagrario, aún en esos momentos en los que da pena mirarlo.

El amor es universal, no se necesita saber hablar el mismo idioma para dar un abrazo, no se necesita ser del mismo país para sonreírle al que pasa por la calle, no se necesita ser güero y de ojos azules para amar como muchos jóvenes amaron en Polonia, si ese amor que se transmitió en esos días en Polonia se transmitiera en cada uno de los países en los que estamos quizá el mundo sería más humano, las personas sonreirían más, la gente sería más sensible, el mundo tendría más paz. Como lo dijo el Papa que esta JMJ 2016 no termine el 31 de Julio sino que sea permanente, de modo que ese amor vivido en Polonia no se acabe sino perdure y así podríamos convertir las guerras, peleas, muertes y separaciones en un mundo de amor.

**Ana Laura Gómez**



## ¡UN PEREGRINAJE A POLONIA!

Me siento muy bendecida de que pude viajar y experimentar los eventos de la Jornada Mundial de la Juventud en Polonia.

La primera semana vivimos el encuentro Calasanz 2016 con 600 Escolapios de todo el mundo. El encuentro Calasancio se llevó acabo en un “poblado” muy bonito llamado Bolszewo, en la parte norte de Polonia. La gente de Bolszewo nos recibió con los brazos abiertos. Tuvimos la oportunidad de convivir con los compañeros Escolapios y conocer los pueblos cercanos. Visitamos lugares con historias impactantes y participamos en una marcha y festival diocesano con miles de otros peregrinos.

La segunda semana estuvimos en Cracovia para los eventos de la JMJ. Nos tocó hospedarnos en Zator, un pueblo a casi una hora y media de Cracovia. La gente de Zator también nos adoptó y nos llevaron a conocer los lugares históricos cerca de Cracovia. Tuvimos la oportunidad de visitar los campos de Auschwitz, donde los nazis tenían prisioneros durante la II Guerra Mundial. También fuimos a Wadowice donde está la casa de infancia del Santo Papa Juan Pablo II; al Monasterio Bernardino, donde hay reliquias del Santo JP II; el Santuario de la Divina Misericordia, donde tuve la oportunidad de confesarme y sentirme renovada. En cada lugar que visitábamos había iglesias muy bellas y se sintió bonito saber que en Polonia hay muchos católicos.

Los eventos de la JMJ con el Papa Francisco, empezaron casi el fin de semana. Uno de los primeros eventos fue la Bienvenida por el Santo Padre. Su mensaje fue muy claro, que debemos tener corazones misericordiosos para poder ayudar a los refugiados y más necesitados. Y también debemos buscar el poder que nos llena y da sentido a nuestras vidas; ese poder llamado Jesús, para poder construir puentes en vez de paredes y bardas.

El Papa cerró la JMJ con la Vigilia y Misa que fueron impactantes. En la Vigilia, unos jóvenes presentaron sus testimonios de como encontraron la Misericordia de Dios tras sus tragedias y el parálisis causado por sus temores. El Papa dijo que también nosotros podemos ser paralizados pero por diferentes temores como el de salir de nuestras comodidades. Y que Jesús no es un Dios de comodidad, seguridad y facilidad; seguirlo se requiere valentía para ir a caminos no explorados y dejar nuestra marca en la historia. La misa fue muy bonita y el Santo Padre con palabras motivadoras, nos dijo que la Jornada empezó allá y continúa en nuestras casas porque allí nos quiere encontrar Jesús.

Muchos fueron a la JMJ para conocer más a Cristo, yo lo conocí en los rostros de los peregrinos; en la gente de Polonia; en el Papa Francisco con su humildad y sencillez; y en la naturaleza bellísima de Polonia. Al regresar del peregrinaje me sentí llena del amor de Dios y motivada para compartir ese Amor. Fue una experiencia que se vive sólo una vez en la vida. Dejé un pedacito de mí en Polonia y espero algún día regresar.

**Lorena Ávila**

## LA JMJ, UNA LUNA DE MIEL

¿Mí experiencia en la JMJ? ¡Inolvidable! Era increíble ver a tantos jóvenes reunidos en un sólo lugar. Pero lo que más me dejó impresionada fue ver a tantos jóvenes de diferentes razas, culturas, pueblos, continentes, caminar juntos en peregrinación con la misma fe, una esperanza, unidos por Jesucristo. Al caminar milla tras milla en la jornada, fui testigo de tantas cosas a la vez. El olor de la deliciosa comida polaca, escuchar la música de Brasil, caras de la India, voces de Francia e Italia, todos unidos, todos éramos un mismo ser, una misma Iglesia.

El lugar donde nos hospedamos no fue en un hotel, era la casa de una abuelita muy bella, llena de alegría y siempre servicial junto con su nieto. Estoy tan agradecida a ella, desde el primer día nos dio la bienvenida a su hogar con una gran alegría. Cada mañana había comida para nosotros con las verduras recién cosechadas de su jardín. Ella gastó su dinero para comprar comida para nosotros por una semana, pero junto con su comida compartió su fe, sus alegrías y sus tristezas, al final de la semana nos entregó una nota donde decía que Dios iba a bendecir nuestro matrimonio.

Ya que hay que agradecer a Dios que tuvimos la oportunidad de ir a la Jornada Mundial de la Juventud Hiram y yo como luna de miel, fue una luna de miel que compartimos con 7 jóvenes más, todos están compartiendo nuestros primeros momentos de vivir como matrimonio. Creo que la JMJ dio a mi esposo y a mí la



oportunidad de vivir nuestra fe en un lugar diferente, con gente diferente, y creo que empezamos con el pie derecho, dándole gracias a Dios, y fueron muchos momentos donde pedimos a Dios que bendiga nuestro matrimonio. Me siento tan bendecida ya que pude ver al Papa, aunque no lo vi de cerca sentí que su mensaje era para los dos. Le pedía a cada momento que él fuera el que nos guiara por un buen camino.

El pueblo de Polonia era más que amable y servicial. Normalmente en Los Ángeles, los oficiales de policía te miran feo o te ignoran, pero en Polonia cada oficial tenía una sonrisa, llueva o esté bonito el día, y créanme que llovió duro. Creo que sonreían por ver tantos jóvenes cantando y bailando locos de amor y alegría para el Señor.

Una de las cosas que va a ser inolvidable es la Puerta Santa en el Santuario de la Divina Misericordia. Ya había escuchado hablar de esta puerta, y este lugar, donde Dios perdona todo lo que hayamos hecho, o que al cruzarla recibíamos una gracia de Dios diferente, pero nunca en mi vida me imaginaría estar frente a ella y mucho menos poder caminar a través de una. Fue un verdadero regalo de Dios el sentir toda su gracia, toda su misericordia. Es muy difícil explicar todo lo que sentí, pero si tienen una oportunidad de ir a la JMJ 2019 en Panamá no se arrepentirán. A partir de mi experiencia creo que se abre la posibilidad de que otros jóvenes experimenten esto que vivimos, por eso creo que es bueno animar y ayudar a que otros jóvenes tengan la misma experiencia que tuvimos nosotros.

Panamá nos espera y creo que como escolapios y católicos podemos planear una experiencia para los demás jóvenes... si Dios quiere y nos permite de nuevo Panamá es la meta siguiente ahora si sabemos cómo y qué debemos hacer...

**Hiram Romero y Johana González**





## LOS CALIVERANOS

La realidad de la vida sobrepasa las expectativas que podemos formular con la inteligencia. Decimos por ejemplo: “Que haya mucha alegría en los Cali-Veranos”. Y pasa que cuando miras esta “mucha alegría” en el rostro y la mirada de los niños y niñas y los tí@s; cuando se escucha en los cantos inventados desde el corazón; cuando la notas en un abrazo cálido y sincero, esa frase adquiere otra dimensión. Sucede que cuando experimentas y vives esta alegría, no encuentras palabras exactas para describir lo que sientes. Y a veces lloras de alegría, y ríes de alegría, y te sonrojas de alegría. Una amiga escritora, Àngels Doñate, -por cierto voluntaria activa en este proyecto- en su libro “El invierno que tomamos cartas en el asunto”, cita una frase de Víctor Manuel que me ha hecho pensar: ¿Adónde irán los besos, que guardamos, que no damos, adónde se va ese abrazo si no llegas nunca a darlo? He pensado que nosotros no nos permitiremos preguntarnos ¿a dónde va esa alegría que podemos crear? Nosotros diremos con fuerza y convicción: ¡Bienvenida seas, Alegría!

Una vida que se fundamenta en la gratuidad de cientos de voluntarios de Tijuana, Los Ángeles, Mexicali, Ensenada, y *Catalunya*. ¡Muchas gracias juventud!



## VERANO ESTELAR 2016

En la Parroquia de Santa Teresita, ubicada en el Este de Los Ángeles, tuvimos nuestro Verano EstELAr (como ya lo han bautizado en años anteriores), duró dos semanas, del 11 al 22 de julio.

La Alegría se hizo presente en nuestra Parroquia. Los niños que participaron, estuvieron muy contentos. Los jóvenes se hicieron presentes, haciendo su mejor esfuerzo para que esto fuera muy divertido.



Fabián y Lupita Rodríguez, hicieron un gran trabajo para convocar a los jóvenes de la comunidad que ya conocían de años anteriores.

Los jóvenes acudieron al llamado y apoyaron. Lupita Hernández fue una buena colaboradora, se hizo cargo de las actividades y junto con sus amigos y amigas hicieron posible este sueño de estar con los niños durante una parte del verano.

Al final doy gracias a Dios, por ser parte de este pequeño esfuerzo que se va haciendo. Puedo decir que no solamente entretuvieron a los niños, sino que los educaron por medio del juego, de las dinámicas, de manualidades y obras recreativas.



**P. Pedro Lucía Reyes**  
Coordinador de Verano EstELAr

## VOLUNTARIADO DE VERANO



Siento que una parte de mí se acaba de quedar en esta despedida, que si me giro a mirarla otra vez algo en mi alma se va a romper, pero que si no lo hago me perderé en un desconsuelo interno que no sabré expresar. Ya estoy lejos, pero giro tímidamente mi cabeza y veo su mano moviéndose de un lado a otro, mientras su mirada estática se clava en mi cabeza para siempre. Tengo ganas de dar marcha atrás corriendo a abrazarla,

aunque ella no vaya a entender nada, tengo ganas, aunque no lo haga, de llorar hasta que vuelva a hacerse de día, hasta que todo mejore, hasta poder quedarme tranquila, pero temo que esto no suceda nunca.

Lo temo, aunque lo necesito, y lo necesito porque este sentimiento debe ser el que me acompañe siempre, para no olvidar que estoy en este mundo precisamente para eso, para no quedarme tranquila nunca con nada, para buscar lo mejor para los demás, y para mí.

Siento que mi fuerza se ha evaporado en un paisaje de desolación, calor, basura y casas muy pequeñas. Siento que mi paso por esta comunidad ha sido insignificante para su mejora. Me pregunto qué puedo hacer yo para cambiar este mundo si no sé qué es necesario, si llevo aquí 28 días y no sé qué ofrecerles de mí para mejorar, si no sé qué he hecho en todo este tiempo. Me siento pequeña y débil, mientras, un camión rumbo a la Rivera, mece mi cuerpo obligándome a despertar de mis dudas.



A despertar pensando que, quizá algo bueno sí aporté, que, aunque sea el cariño, los abrazos y las sonrisas, aunque sea momentos de diversión, aunque sean paseos... Que no fue en vano ir de casa en casa buscando niños y niñas, que fue importante picar a las casas de los niños y niñas que hacía dos días que no aparecían por la escuela.



También espero haber sido una inspiración, un pequeño empujón, un recuerdo en la memoria de aquellos niños y niñas que me vieron crecer sin darse cuenta. Haber cuestionado los parámetros de sus vidas y haberles enseñado que hay más vida *al otro lado*.



Y quiero pensar que mañana, alguna de estas personitas, va a crecer y va a decidir qué estudiar, qué conocer, qué leer, qué ser... Y se va a acodar de mí, así como de todas las personas solidarias que conoció, y va a decidir serlo también.

Cabe decir que no todo ha sido fácil, adaptarse a un entorno, una familia, una compañera, un clima, una comida... Pero que las dudas y los miedos se desvanecen con la sonrisa de los niños y niñas de Mexicali haciendo que la sensación que te recorre te indique que estás en el momento y en lugar adecuado.

En conclusión, esta experiencia me ha cambiado, me ha ayudado a ser más crítica y a tener una visión más global de los problemas que afectan nuestra sociedad. He conocido más y he ido más lejos y sobretodo me ha dado fuerza para no separarme de este camino, que nunca acaba, que se divide a cada paso, obligándote a decidir qué es lo que consideras importante. Espero decidir siempre caminar acompañada de personas a las que poder ayudar y que me puedan ayudar a mí.

**Laura Gómez-Pintado Gutiérrez**  
Voluntaria catalana de verano

## VOLUNTARIADO ANUAL EN LAS CALIFORNIAS

Mi experiencia como voluntaria en Mexicali ha sido algo increíble, mucho más intenso de lo que habría podido imaginar cuando salí de mi casa hace casi un año, que ahora mismo está a pocas horas de terminar.

Empezó hace 11 meses con mi compañera Eli, acompañándonos desde el principio de esta gran experiencia. Juntas empezamos a vivir en la colonia San Antonio, donde fuimos recibidas con mucho cariño por nuestros vecinos. Nos instalamos en una casita junto al Colegio Calasanz, el que sería nuestra segunda casa y como un hogar durante este tiempo. Allí empezamos a coordinar la escuela de tareas Calasanz III, y a apoyar como maestras en las escuelas Calasanz I y Calasanz II, aprendiendo de dos excelentes coordinadoras y amigas: Maggy y Reyna. También tuvimos la oportunidad de ser maestras y coordinadoras en otras escuelas, como la de la casa hogar Betesda, la de Nacionalista, Valle de Puebla y más adelante Misión del Ángel. Así pudimos convivir y aprender de sus coordinadoras: Rosa Noelia, Mary, Letty y Marce, así como de los niños y los maestros de cada una de estas escuelas. Lo que más me impactó de este proyecto son las coordinadoras, porque me fascina lo entregadas que están al proyecto y lo mucho que dan de ellas mismas cuando ya tienen tantas otras cosas como su trabajo, su hogar, su familia, y aún así dedican su tiempo y sus recursos por el amor que les tienen a los niños, y por la fe y las ganas de mejorar su comunidad.

Pronto llegó el invierno, en el que tuve la oportunidad de compartir con las personas de la colonia San Antonio las tradiciones mexicanas: los matachines y las posadas, en las que niños, jóvenes y adultos de la colonia se unen, entran a las casas de sus vecinos y conviven juntos. Y en Navidad y fin de año, aunque parecía un poco duro pasar estas fechas tan lejos de casa y de mi mamá, me sentí como en familia entre mis vecinos y amigos, celebrando estas fiestas tan especiales.

Con el segundo trimestre llegaron nuevos retos para nosotras y nuevas actividades para los jóvenes de la colonia: clases de inglés, de matemáticas, círculo de lectura, taller de música... Y un evento muy especial que se estaba gestando desde los primeros días con algunos niños y jóvenes de nuestra cuadra: el concierto del amor y la amistad, en el que participaron varias personas de la colonia, y algunas de otras colonias.



En Semana Santa tuve un regalo maravilloso, que fue la visita de mi mamá. Se quedó impresionada al ver la red de personas amables y buenas que hay a mi alrededor, y así se fue mucho más tranquila, convencida de que me quedaba en buenas manos y feliz. Volver a separarnos fue doloroso, pero en seguida empezaba otra gran semana: la del mini-cachi y el mini-sensi. En esa semana pudimos vivir una muestra de lo que sería nuestro verano, haciendo el cachi para los niños en las mañanas, y el sensi para los

jóvenes en las tardes. Después de esta semana tan intensa vino una despedida: Eli regresó a Los Ángeles. Al principio fue difícil estar sin ella porque habíamos estado tan unidas y me costaba concebir mi voluntariado sin ella, pero en seguida el ritmo de las escuelitas, los esplais y estar con la gente me hizo recuperar la fuerza y la alegría.

El grupo de jóvenes me ha cautivado. Con ellos nació la Pandilla Calasanz, una pandilla buena que se reúne para platicar de todo, reflexionar, convivir... y también para apoyar a la comunidad, bajo el lema “Con tu puedo y con mi quiero, vamos juntos compañero”. Me encanta estar con ellos, escuchar sus inquietudes, sus sueños, sus problemas... y ver cómo el grupo se va haciendo más unido y más fuerte. Además, la mayoría de los jóvenes de la Pandilla Calasanz son maestros en la Escuela de Tareas y tíos en el Cachiverano.

Un mes después de la partida de Eli llegó Ángeles, otra voluntaria catalana, que ha sido mi compañera y amiga durante los últimos tres meses. Como una vez me dijo el padre Dani, Ángeles ha sido como “la cereza del pastel” de mi voluntariado. Desde que llegó hemos hecho una bonita amistad. He aprendido mucho de ella y me he sentido muy apoyada y acompañada por ella.



Juntas cerramos el curso de la Escuela de Tareas y nos embarcamos en la última fase de mi experiencia como voluntaria y quizás la más intensa: el Cachiverano y el Sensiverano. Cada mañana hacíamos el Cachiverano del Colegio Calasanz, adentrándonos con más de 60 niños y 12 tíos en la magia del cuento de Hansel y Gretel. Y cada tarde hacíamos el Sensiverano con unos 20 jóvenes, dando la vuelta al mundo a través de un túnel mágico, guiados por la

maga Segismunda y por los personajes que íbamos conociendo en cada país. Fue muy mágico vivir todo esto: la alegría de los niños, la energía y compromiso de los jóvenes. Por otra parte también fue a veces estresante y agotador, pero tan absorbente que casi ni noté el calorón de Mexicali del que tanto me habían advertido y que tanto temía.

Cuando pienso en que ya se ha terminado mi año de voluntaria me parece que no es verdad, que no ha podido pasar tan rápido, y me dan ganas de llorar, en gran parte de alegría por todo lo vivido, sentido y aprendido, y en gran parte de una gran tristeza porque se acaba. Siento que lo mejor que me llevo de este año de voluntaria ha sido el gran aprendizaje que me ha dado conocer a tantas personas que no sólo creen que un mundo mejor es posible, sino que además hacen lo que está a su alcance para conseguirlo. Ahora me toca volver a mi casa y pensar en cómo puedo aprovechar todo esto que he aprendido para seguir adelante con el nuevo sentido que este año de voluntariado le ha dado a mi vida.

**Anna Mur Simón**

Voluntaria anual en Mexicali  
sept. 2015 – ago. 2016